

Mesa: Nuevas expresiones de las sexualidades, los géneros y las sexuaciones

EL AMOR EN LA ADOLESCENCIA EN EL CONTEXTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Mesa: Novas expressões de sexualidades, gêneros e sexuações

O AMOR NA ADOLESCÊNCIA NO CONTEXTO DAS NOVAS TECNOLOGIAS

Mg. Daniel Dreifuss
Presidente del Centro
de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL).
dyodreifuss@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Dreifuss D. (2021) EL AMOR EN LA ADOLESCENCIA EN EL CONTEXTO DE
LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Intercambio Psicoanalítico 12 (2),
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

EL AMOR EN LA ADOLESCENCIA EN EL CONTEXTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Mg. Daniel Dreifuss¹

¹Licenciado en Psicología, Psicoterapeuta Psicoanalítico, especialista en niños y adolescentes formado en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Máster en Salud Mental, Ciencias Humanas y Sociales, otorgado por la Universidad de León y el Instituto de Neurociencias y Salud Mental de Barcelona. Presidente del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Licenciado en Psicología, Psicoterapeuta Psicoanalítico, especialista en niños y adolescentes formado en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Máster en Salud Mental, Ciencias Humanas y Sociales, otorgado por la Universidad de León y el Instituto de Neurociencias y Salud Mental de Barcelona. Presidente del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). dyodreifuss@gmail.com

1) Las redes sociales permiten que personas, sin importar dónde estén, se encuentren. Esto se llama ubicuidad: el poder estar en todas partes al mismo tiempo y por lo tanto acercar a dos personas que físicamente no están juntas en un como-si de aparente cercanía a través de, en un primer momento la carta, luego el teléfono y el fax, luego el e-mail ... y la gran diferencia es que en este recorrido histórico cada vez hay más inmediatez y costos cada vez más reducidos, lo cual permite que cada vez un mayor número de personas entren en contacto. Entonces a esa ubicuidad se le va sumando la inmediatez y su accesibilidad.

2) En toda circunstancia de lejanía y distancia hay una ilusión (en el sentido simple) porque lo que uno ve es lo que el otro le permite ver, considerando las limitaciones del soporte, si es una carta son una cierta cantidad de palabras que uno escribe a mano o a máquina, si es un e-mail también, pero de repente puede ser una foto cuando se comienzan a enviar fotos digitales. Cada vez, aumentan los recursos, tanto por la cantidad de información que se puede mandar como por su fidelidad visual y auditiva.

3) Nosotros, los mayores, somos una generación que compra cosas, que podría incluso imprimir e-mails pero en la generación más nueva ya no poseen cosas porque se suscriben a servicios de streaming de música o películas y ya no necesitan tener DVDs que es lo que se hacía antes, ya no tienen sus cassette o discos y esperan que ahí se encuentre todo, y todo está en la nube, en líquido diríamos (Zygmunt Bauman, 2003). La tecnología da otro nivel de posesión virtual y los objetos se desvanecen en el aire... Marshall Bergman en su influyente libro "Todo lo sólido se desvanece en el aire" (1988) diría que la modernidad nos lleva a una no solidificación de las cosas porque la única constante en este mundo es que todo es cambiante, y con gran rapidez, diríamos, entonces podemos plantearnos a partir de nuestros vínculos de referencia, ¿cómo establecer una relación social, afectiva, profunda a mayor velocidad, con un soporte borrrable, fungible? ¿Cómo estableces una relación social con alguien a quien de repente nunca es realmente visto, ya que en pantalla vemos lo que se quiere mostrar? En estos largos e interminables meses de clases por pantalla, por ejemplo, muchos profesores tenían que luchar para que sus alumnos no apaguen sus cámaras y, aun viéndolos, en ocasiones lo que percibían era una imagen animada, que da la impresión de que alguien está presente sin estarlo realmente.

Entonces la tecnología permite creer que eso que se está escuchando y viendo -así lo voy a decir- y aquello que te están enviando es y te enamoras de todo aquello y la pregunta sería si esa es la realidad o no. Heidegger en su artículo "La Cosa" (1954) ya nos advierte que "esta apresurada supresión de las distancias no trae ninguna cercanía; porque la cercanía no consiste en la pequeñez de la distancia". (p.143) Este cuestionamiento desde la fenomenología nos implica naturalmente desde la mirada Psicoanalítica, como lo veremos más adelante. Carmen McEvoy una reconocida historiadora en nuestro medio, ha publicado el 31 de Octubre del 2021, en la página de opinión del diario El Comercio un artículo titulado

¿Hacia la robotización humana?, donde manifiesta serias preocupaciones en torno al proyecto que Zuckerberg (el creador de Facebook) propone. Se trataría de un entorno que permitiría estudiar, trabajar, hacer ejercicios, ir de compras e incluso visitar amigos usando unas gafas virtuales, "lo cual -continúa MacEvoy- ha recordado series o películas que ya anunciaban este futuro surreal y sus consecuencias, como es el caso de "Black Mirror". En este sentido, por ejemplo, las novelas de ciencia ficción de Rosa Montero "Los tiempos del odio" y "Lágrimas en la lluvia" donde pone énfasis en un retorno a una moral, a una ética humana en el contexto de un robot que tiene una vida limitada en el tiempo, situación de la que es consciente y por lo tanto lo sufre. Desde la cinematografía el tema es abordado ya hace muchos años, como el caso de la película "Blade runner" (1982) o "Her" (2013). Es evidente que no es reciente la preocupación por el destino de la tecnología.

4) Las redes sociales han ampliado las posibilidades de encuentros, vínculos y aprendizajes ya que las distancias geográficas quedan virtualmente eliminadas. Así todas las estrategias de acercamiento son, gracias a la tecnología, más rápidas, amigables y económicamente al alcance de todos, de modo tal que tener acceso a Internet deja de ser un privilegio y se transforma en un derecho; no más cabinas de teléfono e internet a las cuales acudir. Actualmente "todo" está, literalmente, en la palma de la mano.

Existe, sin embargo, otro aspecto, uno más complejo. Las personas en la actualidad tienden a conocerse a partir de fotografías de "stories" en Instagram y otros aplicativos y de información publicada en distintas redes sociales, lo cual facilita el *stalking*, de modo que se accede a información de otros, sin consentimiento explícito. Surge el peligro de que las mismas redes sociales se transformen en instrumentos de control, por lo tanto, persecutorios y generadores de muchos conflictos en el ámbito personal y de pareja.

Adriana es una adolescente de 19 años, con una historia caracterizada por la soledad y el abandono de parte de sus figuras parentales quienes tienen prioridades básicamente laborales y económicas. Durante la pandemia, en especial en los primeros meses de encierro y distanciamiento social, Adriana encuentra en las redes sociales un medio para compensar su soledad, con cientos de contactos que acceden a sus "stories" y fotos de ella semi desnuda, procedimiento que le facilitó encuentros sexuales "virtuales" e incluso encuentros "presenciales", siempre eventuales. Se trata de actuaciones autodestructivas que la llevan, o diríamos, la traen a terapia, a pedido suyo. Meses posteriores de iniciada su terapia, conoce a Miguel, también vía redes sociales, con quien hace una relación de pareja con características más estables. Adriana decide "ordenar su vida" y como una medida de autocuidado revela a Miguel "su pasado" compartiendo su celular, a través de sus claves de ingreso. Cual padre o madre estricto, él revisa concienzudamente los contenidos para verificar si ella ha borrado los contactos y fotos que tenía grabados.

No son pocos los conflictos que ha habido entre ellos ya que, parafraseando a Adriana, “el pasado es difícil de dejar atrás y hay gente que me escribe o que me hace malos comentarios en mis *“stories”*. Prácticamente una vez a la semana hay algún tipo de pelea en el que ambos rompen, terminan, para luego arrepentidos reconciliarse.

En estos encuentros entre adolescentes da la impresión de que para muchos de ellos es más fácil desnudar sus cuerpos que desnudar o presentar sus afectos. Los encuentros sexuales son rápidos, en muchas ocasiones incómodos y mutuamente consentidos. No están necesariamente asociados a lo que tradicionalmente se considera como un encuentro romántico. Fernanda (20 años) llega a una sesión, relatando lo siguiente: “El fin pasado estuve en una juerga y me pasé de tragos. La verdad es que la pasé lo máximo y agarré con un flaco con el que al final pasó de todo. Lo peor es que le di mi contacto y al día siguiente me empieza a llamar, queriendo algo más conmigo y ¡franco que noooo!” Este no es un relato extraño ni infrecuente para aquellos que escuchamos a adolescentes todos los días. Julio de 18 años, conoce a una chica en una reunión con quien tienen sexo de inmediato. Como les gustó deciden volver a verse y empiezan a “conversar todos los días”. Afirma que “no estamos en nada todavía” e incluso no quiere que el terapeuta sepa cómo se llama, “para qué, si todavía no es nada”. Resulta interesante poner atención a las “conversaciones” que tiene con ella. Por lo menos para mí, me es difícil determinar si Julio está hablando con la chica directamente frente a frente o está usando WhatsApp. Los relatos que hace de esas conversaciones son tan fluidos y afectivos, que resulta difícil imaginarlos desde un texto escrito. En un encuentro con adolescentes entre 13 y 16 años se les preguntó cómo identificar un mensaje de texto escrito por alguno de sus padres o profesores, respecto a uno escrito por un compañero y la respuesta unánime fue “la ortografía” (probablemente también la gramática). Al modo de lo que ocurrió cuando nos tocó pasar por la adolescencia, en el que nuestra contribución al lenguaje fue por medio de interesantes modificaciones en las expresiones verbales (jerga), las generaciones actuales están modificando el lenguaje escrito. Junto a una escritura fonética, llena de abreviaturas, se tiene el acompañamiento de los emoticones y de “stickers” que ponen el tono afectivo, dando otra dimensión y complejización al texto escrito.

Para las personas que tienen dificultades para conocer a otras existen múltiples aplicaciones que se encargan de facilitar de que gente se encuentre. Rubén de 22 años, a consecuencia de sus inhibiciones y desconfianza en su apariencia, tiene muchas dificultades para conocer chicos, y ha optado por utilizar uno de estos aplicativos. En este sentido el distanciamiento social en pandemia le fue favorable, y ha estado sosteniendo conversaciones con dos o tres personas. Descubre entonces a Camilo un chico quien estudia la misma carrera que él y se anima a verlo. El plan era tener un encuentro sexual, lo cual ocurrió, pero Rubén se descubre “apreciado por Camilo” y deciden ambos seguir viéndose.

Poco a poco se van dando cuenta que empiezan a ser “exclusivos” a pesar de que Camilo afirmaba categóricamente que no quería tener por ahora una relación ya que a fin de año se va de intercambio al extranjero, experiencia que quiere realizar siendo soltero.

5) Los adolescentes hacen uso preferente de ciertas redes sociales, suponiendo que estas no son un espacio natural para sus padres. Ellos son nativos digitales (Barlow, 1966), en tanto que sus padres somos inmigrantes e incluso, en no pocos casos, analfabetos funcionales. Es en el uso de las redes sociales donde los adolescentes en estos momentos pueden confrontar y esto no sólo es natural, es necesario como un medio de autoafirmación, como parte del proceso de reordenamiento identificadorio (Kancyper, 2003). Ahí no está el problema.

Los riesgos se van a presentar allí donde haya un o una adolescente solo o sola, que requiere huir de un presente, de una realidad que no parece ofrecer oportunidades, atrapado por la necesidad del “ahora o nunca” que no deja espacio para pensar, elaborar, disfrutar lo que se vive y se tiene o que está vivenciando una situación de desamparo social y económico. Es entonces que se siente como una alternativa alejarse del encuentro con uno mismo, del *ser* para sumergirse en un estado constante de *hacer* (Winnicott, 1960). Es una lógica en la que predomina el falso self, en detrimento del verdadero self que puede quedar escindido para el resto de la vida (Winnicott, 1960-b).

Referencias bibliográficas

- Barlow, J. (1966) Declaración de independencia del ciberespacio. En: http://www.uhu.es/ramon.correa/nn_tt_edusocial/documentos/docs/declaracion_independencia.pdf
- Bergman, M. (1982) Todo lo sólido se desvanece en el aire. Madrid: Siglo veintiuno.
- Heidegger, M. (1994) Conferencias y artículos. Barcelona: Serbal
- Kancyper, L. (2003) Confrontación generacional: estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen
- MeEvoy, C. (2021) ¿Hacia la robotización humana? En: <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/hacia-la-robotizacion-humana-por-carmen-mcevoy-noticia/>
- Winnicott, D. (1960) La teoría de la relación entre progenitores e infante. En: Winnicott, D. (1993) Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1960-b) Distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En: Winnicott, D. (1993) Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1960) La adolescencia. En: Winnicott, D. (2006) La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Horme